

Oh, Luis, gladiador genial
de guateques campesinos,
jugador de gallos finos
y Rey de la Carvajal.
En un río de cristal
ligas tu voz con el agua
y en una vieja piragua
navega tu corazón
cuando te dicen: Pichón,
hijo de Cumanayagua.

La primera decena de años del siglo XX comenzaba a empinarse como pequeñas elevaciones, queriendo alcanzar el cielo y en un lugar humilde, donde el frío de enero, con gélidas agujas, hincaba las paredes de los bohíos, también desde una cuna humilde o hamaca de yute, se iría irguiendo, frente a la adversidad de los tiempos, quien sería al pasar de los años una de las figuras más relevantes y carismáticas de la cultura centro-sur de Cuba y por qué no de la Isla entera.

¡Vienes en tu potro bayo
cortando las sitierías
y en valles de canturías
seltas a pelear tu gallo.
Subes por el alto tallo
verde de una palma real
y en el asta vegetal,
antena radial del monte,
está cantando un sinsonte
la tonada Carvajal...

Y así, como el árbol nacional, se irguió aquel niño, rompiendo el yugo de la tristeza y la miseria extrema, aventurero tras el circo, jugando caracoles en la manigua, que después, con el decursar del tiempo, sufriría la metamorfosis, para convertirse, junto a las mujeres y la décima, en la pasión que le estrujó la piel y la guayabera.

Un reloj con plumas canta
para un programa anunciar
y comenzar a brotar
estrellas de una garganta.
Se alza la voz, se levanta
un himno de poesía
-y con la melancolía
del alma del trovador-

la décima es una flor
que adorna la sitiería...

El cine, la radio, la televisión, las parrandas campesinas, se llenaron de su voz, del encanto de su personalidad introvertida y humana y nos dejó la impronta de su vida, porque hoy, no cumplirías, cumples 94 años y cantas aún...

¡Once en punto! La mañana
lleva su traje de argento,
y viaja en alas del viento
una décima cubana.
El sol sus rayos desgrana
en un guayo musical
y en el programa radial
-por sincero y emotivo-
todos saben que está vivo
el Rey de la Carvajal...

(*) Este texto fue leído por su autor en el cementerio municipal de Cumanayagua, frente al túmulo que guardan los restos mortales del poeta cumanayagüense Luis Gómez, el día 20 de enero de 2012, en el 94 aniversario de su natalicio.

[Alberto Vega Falcón](#)